

Oración de Jesús en el Huerto

El pasaje que revisaremos en esta clase aparece en los cuatro Evangelios.

En él se narra la reacción de Jesús ante Su Pasión ya próxima, y cómo se orienta a cumplir la voluntad del Padre y el plan divino de la salvación. (Fitzmyer p. 1436).

Cada uno de los Evangelios narra detalles que los otros no mencionan, lo cual se debe, como ya se ha mencionado antes, a que cada evangelista se dirigía a destinatarios distintos y estaba interesado en destacar ciertos puntos.

Lo que en la escena de la oración de Jesús en el Huerto es fundamental para nuestra vida de fe porque aprendemos de Jesús cómo enfrentar toda angustia y adversidad. Es una de las últimas grandes lecciones que el Maestro dejó a Sus Apóstoles y, a través de ellos, a nosotros.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 39-46;**22, 39 SALIÓ**

Se refiere a que salió del sitio donde se celebró la Última Cena.

REFLEXIONA:

La palabra *salíó* es la misma empleada para referirse al Éxodo a la salida del pueblo de la esclavitud de Egipto hacia la Tierra Prometida. Puede decirse que ya ha dado comienzo el éxodo del pueblo de Dios, conducido por Jesús, nuevo Moisés, para liberarlo de la esclavitud de la muerte y del pecado, y conducirlo hacia la tierra prometida, la vida eterna a Su lado.

Y, COMO DE COSTUMBRE, FUE AL MONTE DE LOS OLIVOS,*Y, como de costumbre,*

Ya antes había mencionado san Lucas que Jesús solía ir al monte de los Olivos, donde pasaba la noche (ver Lc 21, 37). También el evangelista san Juan menciona en su Evangelio, que Jesús había ido allí en numerosas ocasiones (ver Jn 18, 2).

Jesús no se escondió. Siguió haciendo lo que hacía habitualmente, aun conociendo las intenciones de Judas y que éste sabía bien a dónde irían.

Monte de los Olivos

San Lucas hace una mención general de este sitio, pero sabemos, por los otros dos Evangelios sinópticos, que fueron específicamente a Getsemaní, un huerto situado en el monte de los Olivos (ver Mt 26, 36; Mc 14, 32). San Juan sólo mencionó dónde se ubicaba y que se trataba de un huerto (ver Jn 18,1)

REFLEXIONA:

Ha llegado el momento de esa *hora* a la que Jesús se ha referido en distintas ocasiones, como está registrado, sobre todo, en el Evangelio según san Juan (ver Jn 2, 4; 7, 30; 8, 20; 12, 23.27; 17, 1).

Y, sabedor de lo que implicaba, no la rehuyó, estuvo dispuesto a asumirla plenamente, con todas sus consecuencias.

Y LOS DISCÍPULOS LE SIGUIERON.

Es significativo que en este momento al menos, los discípulos estaban haciendo lo que debían, es decir, seguir a Jesús. No intentaron adelantarse, ni desviarse buscando atajos, ni dejarlo solo. Se dispusieron a ir tras Él a donde fuera, aunque tuvieran miedo. Aceptaron, simplemente, seguirlo.

REFLEXIONA:

Jesús había sido claro respecto a lo que le esperaba. Así que seguirlo a donde fuera implicaba un riesgo. Los discípulos sabían que les podía pasar lo mismo que les anunció le sucedería a Él. Pero aún así quisieron seguirlo.

También para nosotros, hoy en día, seguir a Jesús implica un riesgo. Cada vez hay más países donde ser cristiano se paga con persecución y muerte. Cada vez en más de los ambientes que frecuentamos, en la escuela, el trabajo, los amigos y conocidos, encontraremos críticas, burlas, incluso odio a la fe y a la Iglesia. Nos llega a nosotros también asumirnos como discípulos de Jesús y disponernos a seguirlo, en Sus enseñanzas de amor, comprensión, perdón. Seguirlo, en anunciar la Buena Nueva. Siempre seguirlo.

22, 40 LLEGADO AL LUGAR LES DIJO: *“PEDID QUE NO CAIGÁIS EN TENTACIÓN.”*

les dijo “Pedid...”

Jesús los invitó a orar. Sabía que enfrentarían graves tentaciones, como llenarse de pánico, huir, decepcionarse de Él, alejarse, perderse. Por eso les pidió fortalecerse con oración para no caer.

REFLEXIONA:

Ante la prueba, oración, no evasión. Ésta es la fórmula infalible.

Vemos en las películas, en las redes sociales, etc. que se nos propone algo muy distinto. Ante la dificultad: emborracharse, drogarse, parrandear para olvidar, llenarse de ruidos, de música, de actividades, salir de compras, abusar del celular, de las redes sociales, no parar, no callar, no hacer silencio. Pero eso no funciona. Al día siguiente junto con la cruda viene la certeza de que el problema sigue ahí y seguimos igual, probablemente peor, preparados para enfrentarlo.

No queda otro remedio que renunciar a la locura y a la soberbia de querer resolverlo todos nosotros mismos, con nuestros pobres recursos y nuestras míseras fuerzas, y con humildad levantar la mirada a Dios, para pedirle ayuda y ponernos en Sus manos. Sólo en Él, que nos ama, nos conoce, sabe nuestras debilidades y quiere ayudarnos, podemos hallar respuestas, soluciones y, sobre todo, la fortaleza para enfrentar lo que sea.

REFLEXIONA:

Hay quien piensa que orar es no hacer nada, perder el tiempo que podría emplearse en algo más productivo, provechoso, eficaz. Sobre todo como, cuando, como en este caso, es necesario prepararse bien para algo terrible que está por suceder. Pero es un error pensar así. La oración es la mejor preparación. Es lo que nos mantiene unidos a Dios, lo que nos da la seguridad de que no estamos solos, que Él está con nosotros y no nos abandonará nunca. Y, como dijo san Pablo, todo lo podemos con Aquel que nos fortalece (ver Flp 4, 13).

Según YouVersion, The Bible app, la aplicación mundial más popular para leer la Biblia (tiene alrededor de cien millones de usuarios), el versículo más buscado, leído y subrayado en 2020, en plena pandemia, fue:

*“No temas, pues Yo estoy contigo;
no desconfíes, pues Yo soy tu Dios.
Yo te doy fuerzas, Yo soy tu auxilio,
y te sostendré con Mi diestra victoriosa.”* (Is 41, 10).

Sólo en Dios puede darnos lo que vayamos necesitando, momento a momento, para ir superando, momento a momento, lo que nos toque vivir. De ahí que sea imprescindible recurrir a Él en la oración.

que no caigáis en tentación

Esta frase de Jesús nos recuerda la que dijo a Sus discípulos cuando les enseñó a orar el Padre Nuestro (ver Lc 11, 4c). Para entenderla, cabe que recordemos que la palabra *“tentación”* significa *“prueba”*. Se refiere a esos momentos que se nos presentan una y otra vez cada día, todos los días, en los que tenemos la opción de hacer la voluntad de Dios o la nuestra; aceptar o no Su invitación a edificar Su Reino, seguir la senda estrecha que conduce a la salvación o irnos con quienes eligen el camino ancho que propone el mundo y que puede conducirnos a perder la salvación (ver Lc 13, 24).

No hay que entender lo de caer en tentación, como cuando en un juego de mesa nos toca *“caer”* en una casilla que tiene un castigo, en cuyo caso lo que hay que pedir es no caer en ella, es decir, saltarla.

Es imposible para los seres humanos *“saltarse”* las tentaciones. En este mundo todos estamos expuestos a ellas. Jesús no les dijo a Sus discípulos que pidieran saltarse la tentación, sino que cuando estuvieran en ella no cayeran, no fueran derrotados, no eligieran la opción contraria a cumplir la voluntad de Dios.

Es que estaban a punto de enfrentar la prueba más difícil de toda su vida, y Jesús quería que estuvieran bien preparados para salir bien librados.

REFLEXIONA:

Jesús no libró a Sus discípulos de las tentaciones. Quería que aprendieran a enfrentarlas y a vencerlas con Su ayuda. Que supieran que solos no podían, que necesitaban tomarse de la mano que les tendía.

REFLEXIONA:

También nosotros enfrentamos tentaciones. Y Satanás se encarga de que cada tentación que se nos presenta sea un *“saco a la medida”* que nos pegue en nuestro lado flaco para tirarnos. Y ser golpeados en donde somos débiles nos hace tambalear, tropezar, incluso caer.

La única manera de enfrentar la tentación y salir airosos es tomados firmemente de la mano de Dios.

Eso significa cultivar nuestra amistad con Él, frecuentar la Confesión, la Comunión, leer y reflexionar Su Palabra, y, desde luego, mantenernos en continua comunicación con Él a través de la oración.

22, 41 Y SE APARTÓ DE ELLOS COMO UN TIRO DE PIEDRA, Y PUESTO DE RODILLAS ORABA DICIENDO: *“PADRE, SI QUIERES, APARTA DE MÍ ESTA COPA; PERO NO SE HAGA MI VOLUNTAD, SINO LA TUYA.”*

se apartó de ellos como un tiro de piedra

Unos cuantos metros. Suficiente distancia para tener un poco de soledad en Su oración, pero no tanto que los discípulos no pudieran verlo y aprender del modo como oraba.

y puesto de rodillas

“La oración se hacía normalmente de pie (ver 1Re 8, 22ss; Mt 6, 5; Lc 18, 11), pero también de rodillas cuando llegaba a ser más intensa o más humilde (ver Dn 6, 11; Hch 7, 60; 9, 40; 20, 36).” (BdJ p. 1492).

oraba diciendo

Jesús no hizo oración mental, sino vocal, se dirigió en voz alta a Su Padre.

REFLEXIONA:

Jesús, el Maestro, quiso dar una de Sus últimas lecciones a Sus discípulos: cómo orar en medio de la tribulación y angustia.

Padre

Jesús empezó Su oración como la empezaba siempre, dirigiéndose a Dios como Padre. Sabe que Su Padre lo ama (ver Jn 3, 35), que se complace en Él (ver Mt 3, 17), que está siempre con Él (ver Jn 10, 30).

REFLEXIONA:

Hay quien al orar se dirige a un Dios al que no conoce, lo llama Dios pero lo siente lejano, ajeno. Quizá tiene la idea de que probablemente ni oír ni responderá a su oración, ¿por qué habría de hacerlo?

Pero cuando se ora como Jesús nos enseñó a orar, dirigiéndonos a Dios como Padre, eso marca ¡toda la diferencia!

Saber que Dios es nuestro Padre nos da la certeza de que nos ama, de que ya de entrada está siempre dispuesto a escucharnos, y lo hace con benevolencia, y quiere ayudarnos.

También nos da la seguridad de que nos concederá lo que le pidamos si es que nos conviene. Así como un buen papá no le da a sus niños todo lo que le piden porque a veces le piden cosas que los dañarían si se las concediera, también nuestro Padre celestial concede sólo lo que es mejor para nosotros.

Y, desde luego, saber que ese Padre al que nos dirigimos lo sabe todo y lo puede todo, nos permite confiar en que para Él no hay imposibles, así que no importa qué le pidamos, Él nos lo puede conceder si es para nuestro bien.

Hay quienes se enojan con Dios cuando no les concede lo que le piden; o cuando permite algo que les duele y no entienden por qué. Llegan a decir que han perdido la fe, que ya no creen en Él.

No se detienen a pensar que si entendieran a Dios, no sería Dios. Él está muy por encima de nosotros y con nuestra pequeña mente limitada no podemos pretender entenderlo ni abarcarlo. No sabemos por qué permite algo que nos duele, pero sí podemos entender cuando un buen papá permite que a su niño le den una medicina, aunque sepa amarga, porque sabe que le va a hacer bien. Del mismo modo, hemos de tener la seguridad de que Dios nos ama, y si permite algo que nos duele no es por hacernos mal, sino porque de allí sacará un bien, aunque de momento no lo parezca. Por otra parte, también hemos de considerar que Dios no es el genio de la lámpara que concede todos los deseos. Sólo nos da lo que conviene a nuestra salvación. Por eso lo mejor que podemos hacer es aprender de Jesús a orar como Él: le dijo a Su Padre lo que sentía, lo que quería, pero al mismo tiempo aceptó que se cumpliera la voluntad de Dios.

Si cuestionamos a Dios, nos peleamos y enojamos con Él porque permite algo que nos duele, y nos alejamos, nos privamos nosotros solos de la cercanía del Único que puede realmente consolarnos.

si quieres,

Jesús le expresó al Padre lo que Él quería.

Notemos que no le dijo: *¿sí puedes?*. Sabía que podía, porque Dios lo puede todo, para Él no hay nada imposible. Tampoco le dijo: *¿debes?*, no pretendió decirle al Padre lo que debía hacer. Hizo la oración perfecta, llamada *de abandono* (no porque se abandone la oración, sino porque quien ora se abandona confiadamente en las manos de Dios).

REFLEXIONA:

Hemos de aprender de Jesús a orar así: con total confianza en que Dios todo lo puede, pero sólo quiere para nosotros lo mejor, y eso lo sabe sólo Él, y no nosotros, que estamos limitados por tiempo y el espacio. Podemos decirle lo que nos gustaría (que sane fulano, que no se muera perengano, que se arregle tal asunto), pero siempre anteponiendo el *¿sí quieres?* y la confianza en que nos escucha y nos concede lo que más nos convenga. Ésta es la clave para obtener respuesta en la oración: mostrarle a Dios lo que anhelamos, pero al mismo tiempo, aceptar de antemano, lo que quiera darnos.

aparta de Mí esta copa

En los tres Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) aparece mencionada la copa.

¿A qué se refiere Jesús al decir: *¿esta copa?* En la Biblia es común usar la imagen de una copa como *ómetáfora* para referirse al destino (Fitzmyer p. 1442). Pero no a cualquier destino, sino a uno de martirio. Según Orígenes, en la Biblia, *ótodo martirio que termina en muerte es llamado copa*. Los Salmos se refieren a la muerte de los mártires como la *copa de la salvación*. Por eso al versículo que dice: *Levantaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor* (Sal 116, 13), sigue otro que dice: *Mucho cuesta a los ojos del Señor la muerte de los que le aman.* (Orígenes, Exhortación al martirio, # 29).

Jesús ñsabía que resucitaría al tercer día, pero también conocía de antemano que Sus discípulos se escandalizarían, que Simón lo negaría, que Judas se suicidaría, que Jerusalén sería destruida y se dispersaría Israel. Por eso pidió que se apartara de Él esa copa. Y sabía que Su Padre sí podía apartarla de Él. Pero quiso beberla por todos, para cancelar, por medio de este cáliz, la deuda de todos, una deuda que ni los profetas ni los mártires podían pagar con su muerte.ö (san Efrén de Siria, Comentario al Diatessaron, 20,2).

REFLEXIONA:

Si pasamos por una situación que no quisiéramos tener que enfrentar, podemos tener la seguridad de que Jesús nos comprende. Sabe lo que se siente pedir a Dios que aparte algo de nuestro camino, algo que nos angustia y que se acerca (un diagnóstico terminal, la muerte de un ser querido, un despido del trabajo, etc).

Nadie puede entendernos mejor que Él. Por eso dice la Carta a los Hebreos:

ñNo tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, (pues Él fue) probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.ö (Heb 4, 15-16).

pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya

Esta sola frase expresa lo que es la oración. Decía san Agustín que orar ñno es oír lo que quiero, sino querer lo que oigo. Es decir, amoldar nuestra voluntad a la de Dios.

ñEl Tercer Concilio de Constantinopla (en el año 681) enseñó que debido a las dos naturalezas de Jesús, divina y humana, hay en Jesús dos voluntades, divina y humana, y la humana actúa en conformidad con la divina...no se resiste ni se opone, sino se somete a Su voluntad divina.ö (Gadenz, p. 365).

A diferencia del primer Adán, que eligió hacer su voluntad por encima de la voluntad de Dios, aquí Jesús, el nuevo Adán, redimió aquella falta porque eligió hacer la voluntad de Dios.

ñEl Papa Benedicto XVI comentó escribió: ñLa voluntad humana, fue creada por Dios en orden a la voluntad divina. En otras palabras, los seres humanos alcanzamos la plenitud cumpliendo la voluntad de Dios. Sin embargo, el pecado introdujo la oposición a la voluntad de Dios, por lo que sentimos que obedecerla es una amenaza para nuestra libertad. A través de Su oración, Jesús superó esta oposición, y transformó la resistencia humana, así que ahora estamos todos presentes dentro de la obediencia del Hijo. Por nuestra unión con Jesús (ver Gal 2, 20), la obediencia a la voluntad de Dios se vuelve posible.ö (Gadenz, p. 365).

REFLEXIONA:

Decía san Josémaría Escrivá: ñ¿Estás sufriendo una gran tribulación? ¿Tienes contrariedades? Di, muy despacio, como paladeándola, esta oración recia y viril: ñHágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas. Amén. Amén. Yo te aseguro que alcanzarás la paz.ö (Camino# 691).

REFLEXIONA:

Aprender a aceptar, pronunciar y vivir esta frase cuando oramos, es lo único que garantiza nuestra paz.

Si al orar pretendemos decirle a Dios qué hacer y no aceptamos un ñno por respuesta, nos quedamos inquietos, nerviosos, preguntándonos qué irá a ocurrir, temiendo lo peor, perdemos la paz.

Pero si le pedimos a Dios Su gracia para aceptar con paz el resultado que Él, desde Su infinito amor y sabiduría permite, entonces experimentamos una paz como no hay otra.

Por eso, al enseñar a Sus discípulos a orar, les enseñó a decirle al Padre: ñhágase Tu voluntadö (Mt 5, 10b).

REFLEXIONA:

San Pío de Pietrelcina, tenía un amigo, el padre Dolindo Ruotolo, al que consideraba un santo, y quien afirmaba recibir revelaciones privadas de Jesús. Y dijo que Jesús le dictó una novena que llamó «novena del abandono en la voluntad de Dios» en la que se lee un breve párrafo cada día y se le dice a Jesús: «ome abandono en Ti. Ocúpate de todo». Quienes la hemos rezado, hemos hallado que deja paz en el alma. Si quieres conocerla y, mejor aún, rezarla, aquí está el enlace: bit.ly/3yZkfmV

22, 43 ENTONCES, SE LE APARECIÓ UN ÁNGEL VENIDO DEL CIELO QUE LE CONFORTABA.

entonces

San Lucas hace notar que la oración de Jesús fue escuchada y de inmediato el Padre le dio lo que necesitaba: consuelo.

«La oración de Jesús es escuchada, pero no para apartarle el cáliz, sino para fortalecerlo para tomarlo. Dios escucha nuestra oración en los sufrimientos y la responde fortaleciéndonos para que podamos aceptar Su voluntad, Sus planes salvíficos.» (Stöger Ii p. 250).

un ángel venido del Cielo

Ya antes han aparecido ángeles en este Evangelio (ver Lc 1, 11.19.26; 2, 9-13).

Y también en otros momentos cruciales para Jesús, durante los cuales estaba en oración, Dios se ha manifestado. Por ejemplo: cuando Jesús fue bautizado, antes de comenzar Su ministerio público (ver Lc 3, 22), cuando se transfiguró ante Sus discípulos, antes de comenzar Su viaje hacia Jerusalén (ver Lc 9, 35).

Nota sobre los ángeles:

-Recordamos que son criaturas espirituales, no corporales, con inteligencia y voluntad, que pertenecen a Dios y le sirven de mensajeros.

Hay teólogos «modernos» que dicen que como antiguamente no se concebía que Dios realizara ciertas tareas menores, a alguien se le ocurrió inventar que había ángeles que hacían ese tipo de labores. Pero esto no es lo que enseña la Iglesia Católica. Ella enseña que la existencia de los ángeles es un dogma de fe. Conoce lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre los ángeles: C.C.E. # 328-236. -

REFLEXIONA:

Dios sigue enviándonos ángeles a ayudarnos cuando más lo necesitamos. Son incontables las historias de quienes en un momento de gran angustia, oraron a Dios, e inesperada pero oportunamente llegó alguien a auxiliarles. Tal vez sea un ángel del cielo, tal vez alguien de la tierra a quien Dios inspira a ayudarnos, en todo caso, ello nos muestra que Dios nunca se desentiende de nosotros. Mucho menos cuando pasamos por momentos difíciles.

22, 44 Y SUMIDO EN AGONÍA, INSISTÍA MÁS EN SU ORACIÓN.

sumido en agonía

«La palabra viene de un término griego que significa angustia, ansiedad y también lucha interior.» (Gadenz p. 366)

«Para describir el estado de ánimo de Jesús, Lucas no recurre al vocabulario de Marcos y de Mateo: desaliento, angustia, tristeza, sino que usa una palabra tomada del lenguaje deportivo: agonía. Propiamente hablando, esta palabra expresaba el estado de tensión del atleta ante la inminencia de la carrera o en el momento en que ya cercano a la meta, hacía acopio de todas sus energías en un último esfuerzo por alcanzarla. Como metáfora, agonía podía significar la lucha del justo por alcanzar la virtud en grado heroico. » (Maggioni, pp. 43-44).

REFLEXIONA:

Los evangelistas no temen mostrar la situación emocional de Jesús. No es vergonzoso ni es pecado sentir temor y angustia. Es una emoción que, como todas, no se puede evitar. Lo que cuenta es qué se hace después de sentirla. Es más heroico sentir miedo y aun así hacer aquello que tememos, que hacer algo que no nos asusta en lo más mínimo.

REFLEXIONA:

Nadie ha padecido, como Jesús, al mismo tiempo, cuatro de los peores sufrimientos que puede experimentar un ser humano:

1. El sufrimiento espiritual de sentirse lejos de Dios. Jesús, acostumbrado a ser uno con el Padre, ahora se sentía como alejado, perdido, al asumir sobre Sí la podredumbre humana, hacerse *õpecadoõ* por nosotros (ver 2Cor 5, 21).
2. El sufrimiento moral, de asumir sobre Sí mismo nuestro pecado. Él que nunca lo cometió, tener que sumergirse, por así decirlo, en la nauseabunda y pestilente cloaca de nuestras faltas de amor.
3. El sufrimiento emocional, de ver que sus amigos más cercanos, aquellos con los que llevaba años conviviendo, a los que amaba entrañablemente, y con los que contaba, lo abandonaron, primero durmiéndose y luego huyendo.
4. El sufrimiento físico, de saber con absoluta claridad, los espantosos dolores de los azotes, la corona de espinas, los golpes, cargar el madero, caer tres veces, ser violentamente despojado de Su ropa y clavado en la cruz.

Hay quien puede padecer alguno de estos sufrimientos, pero se compensa porque probablemente no padece los otros. Pero Jesús los padeció todos y al mismo tiempo. Debe haber sido absolutamente devastador. ¿Qué hizo al respecto? ¿Desesperarse? No. Hizo, y nos enseñó a hacer, lo mejor que se puede hacer en estos casos:

insistía más en Su oración

Lo que sentía no lo hacía rendirse sino orar más.

Como siempre, perfectamente coherente, practicó lo que enseñaba (ver Lc 18, 1; Mc 11, 24).

Dice la Carta a los Hebreos que Jesús *õhabiendo ofrecido en los días de Su vida mortal ruegos y súplicas con poderosos clamor y lágrimas, al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por Su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia, y llegado a la perfección se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.õ* (Heb 5, 7-9)

õLa tentación que sufre aquí Jesús recuerda cuando fue tentado por el diablo en el desierto (ver Lc 4, 1-13). Allí, Jesús mostró ser el nuevo Adán. A diferencia de Adán, que cayó en la tentación, y por su desobediencia fue castigado y obligado a ganar el sustento *æcon el sudor de su frente* (Gen 3, 19), Jesús, el nuevo Adán, que es probado intensamente y suda sangre, permanece obediente.õ (Gadenz, p. 366).

REFLEXIONA:

La oración hace contraparte a lo que estamos viviendo y a veces amenaza con aplastarnos.

A mayor temor, mayor oración. A mayor dolor, mayor oración.

Cuando sufrimos y no vemos que la situación se resuelva, sentimos la tentación de dejar de orar pensando que no tiene caso, que Dios no nos ha escuchado ni nos escuchará. No es así. Él siempre escucha. Pero con frecuencia responde a nuestra oración de manera distinta a la que le pedimos o esperamos.

A veces no concede lo que le pedimos porque no ayudará a nuestra santificación, o nos lo concederá más tarde, o tiene una idea mucho mejor...

SU SUDOR SE HIZO COMO GOTAS ESPESAS DE SANGRE QUE CAÍAN EN TIERRA.

Nota sobre los versículos 43 y 44:

-Este ódato del ángel y del sudor de sangre es propio de Lucas. Proviene tal vez de una revelación especial hecha a san Pablo.ö (BdS, p. 3408).

Estos dos versículos (43 y 44) son aceptados por la Iglesia Católica como canónicos (inspirados y por lo tanto, pertenecientes al canon de la Sagrada Escritura), pero no aparecen en algunos manuscritos del siglo III, aunque sí están en otros manuscritos, tanto del siglo III como de los siglos IV y V.

La opinión de los eruditos bíblicos está dividida: algunos creen que estos versículos no aparecen en ese manuscrito porque no fueron escritos por san Lucas, sino añadidos posteriormente, pero la mayoría, siguiendo la afirmación de san Justino Mártir, que a mediados del siglo II se refirió a este pasaje y dijo que provenía del Evangelio, consideran que estos versículos sí fuer escritos por san Lucas, pues incluyen frases típicas suyas. Explican que tal vez fuer omitidos de algunos manuscritos por temor a que fueran malinterpretados y pudieran afectara en algún lector su fe en la divinidad de Jesús.ö (Gadenz, p. 365).

Este temor ha probado ser infundado. Los lectores del Evangelio sabemos que Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre, y no sólo en nada disminuye su fe en la divinidad de Jesús el ver cómo padeció por compartir nuestra condición humana, sino que aumenta en nosotros el amor, la gratitud y la admiración al ver cuánto estuvo dispuesto a sufrir por nosotros. -

Una característica de san Lucas es que, por ser médico, describe con mayor detalle que los otros evangelistas, situaciones de enfermedad o de dolor. En este caso, se refirió a lo que hoy se conoce como hematomas. Se da ñen casos de miedo excepcional...Los capilares subcutáneos se dilatan de tal modo que revientan al ponerse en contacto con las glándulas sudoríparas. Por ello, el sudor sale mezclado con gotas de sangre.ö (Martín Descalzo, p. 1013).

öEl miedo a la muerte o a los tormentos nada tiene de culpa, sino más bien de pena: es una aflicción de las que Cristo vino a padecer y no a escapar.ö (santo Tomás Moro, La agonía de Cristo).

öFue oportuno que el buen Maestro y Salvador verdadero, compadeciéndose de los más débiles, hiciera ver en Su propia Persona, que los mártires no debían perder la esperanza si por casualidad llegaba a insinuarse en sus corazones la tristeza en el momento de la pasión, como consecuencia de la fragilidad humana, aunque ya la hubieran superado al anteponer a su voluntad la voluntad de Dios.ö (san Agustín, De consensu Evangelistarum 3,4).

öJesús, que no tenía razón para angustiarse por Sí, se angustió por mí. Habiendo renunciado al deleite de Su condición divina, tomó sobre Sí la aflicción de mi debilidad. Asumió mi tristeza, para colmarme de Su alegría. Vino a pisar sobre nuestras huellas, aunque lo condujeron a la muerte, para que nosotros caminemos sobre Sus huellas hacia la vida.ö (san Ambrosio, sobre el Evangelio según san Lucas, 10,56).

REFLEXIONA:

¿Qué era lo que provocaba esta terrible angustia en Jesús? No podía tratarse solamente del miedo al dolor físico. Si tantos mártires enfrentaron serenamente, con Su gracia y en Su nombre, atroces torturas, no podía ser Jesús menos que ellos.

La respuesta más plausible es que Jesús no cometió los pecados por los que moría, pero tuvo que asumílos. öY no se trataba e uno o dos, sino de todos los pecados cometidos desde el principio del mundo hasta el final de los tiempos. Un solo pecado que no hubiera asumido, habría quedado sin redimir.

Ello para nosotros no significa nada, estamos acostumbrados a vivir en pecado. Pero Jesús estaba haciendo Suyo lo que era lo contrario de Sí mismo. Estaba incorporando lo radicalmente opuesto a la naturaleza de Su alma de Hombre-Dios. Recogía sobre Sí todos los gestos hostiles a Él. (Martín Descalzo, p1014).

REFLEXIONA:

En el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, dice que el diablo *se alejó de Él hasta un tiempo oportuno.* (Lc 4, 13). Según visiones de la beata Ana Caterina Emmerich, durante la oración de Jesús en el Huerto, el diablo se hizo nuevamente presente para atormentarlo diciéndole que Su sacrificio sería inútil, que los hombres irían de mal en peor, que habría guerras en Su nombre, que sería mejor desistir.

De ser cierta esta visión, podemos imaginar que las mentiras susurradas por Satanás añadieron sufrimiento a lo que de por sí ya sufría Jesús.

22, 45 LEVANTÁNDOSE DE LA ORACIÓN, VINO DONDE LOS DISCÍPULOS Y LOS ENCONTRÓ DORMIDOS POR LA TRISTEZA;

Levantándose de la oración

El verbo empleado aquí es el mismo usado para referirse a ser levantado de la muerte (ver Lc 18, 33), en alusión a que se levantó victorioso tras esta prueba, y listo para enfrentar los sufrimientos que le aguardaban. (Gadenz, p. 366).

vino donde los discípulos

Recordemos que se había alejado de ellos unos metros, que estaban *a tiro de piedra*.

dormidos por la tristeza

San Lucas siempre delicado, siempre buscando disculpar las debilidades ajenas, da a entender que los discípulos se quedaron dormidos porque se sentían tristes.

Pero no podemos menos que notar que lo que sucedió es que no hicieron lo que les pidió Jesús. Les faltó fue orar. Eso los hubiera fortalecido y no se hubieran dormido.

REFLEXIONA:

Tal vez además de la tristeza, los discípulos se durmieron porque no quisieron ver a Su Maestro sufrir.

Les gustaba verlo cuando curaba enfermos, devolvía la vida a los muertos, calmaba tempestades, pero aquí en el huerto, clamando al Padre y sudando sangre no. Mejor dormir. No captaban que lo que presenciaban no era un momento *bochornoso* de *debilidad* de su Maestro, sino una muestra del extremo al que estaba dispuesto a llegar por amor a ellos.

Que los discípulos se durmieran trae a la mente lo que escribió san Juan en el prólogo de su Evangelio, sobre Jesús: *«Vino a los Suyos y los Suyos no lo recibieron»* (Jn 1, 11).

Se acercó a Sus amigos buscando consuelo, compañía, y no lo encontró.

22, 46 Y LES DIJO: ¿CÓMO ES QUE ESTÁIS DORMIDOS? LEVANTAOS Y ORAD PARA QUE NO CAIGÁIS EN TENTACIÓN.

les dijo: ¿Cómo es que estáis dormidos?

El reclamo no era tanto en sí por haberlo desobedecido, sino porque si no oraban no estarían preparados, fortalecidos, para lo que vendría.

REFLEXIONA:

A Jesús no dejan de sorprenderlo nuestras miserias y desobediencias. Y a nosotros no deja de sorprendernos que no se hubiera acostumbrado. Pero es que Él espera siempre lo mejor de nosotros, que

piensa siempre bien de nosotros, que a pesar de las miles de veces en que le hemos fallado, Él no deja de confiar. Confía en nosotros más que nosotros mismos.

levantaos y orar para que no caigáis en tentación

Aquí también se emplea el verbo *levantar* como velada alusión a levantarse del sueño, del sueño de la muerte.

Antes de la prueba y después de haber caído durante éste, el consejo de Jesús era el mismo: orar.

REFLEXIONA:

Para no sucumbir a tus debilidades, haz oración.

Si ya sucumbiste a tus debilidades, haz oración.

La oración no sólo ayuda a no caer en tentación, sino ayuda a levantar a quien ha caído.

Ver Lc 21, 36;

REFLEXIONA:

“El Jesús de los Evangelios no es, como algunos piensan, un asceta que va progresivamente purificándose, desprendiéndose de la tierra que pisa, alejándose paso a paso de la condición humana. Es, por el contrario, Alguien que va hundiéndose en la realidad del hombre, hasta asumirla en toda su plenitud y mostrarla en toda su hondura, en esta agonía del huerto y en la muerte que después llegará.” (Martín Descalzo, p. 1001).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (*lectio* leer despacio el texto bíblico; *meditatio* meditarlo, reflexionarlo; *oratio* dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y *actio* aterrizarlo en algún propósito concreto).